

El viaje





BUENOS AIRES



LINEA AEREA NACIONAL



CHILE

"La Animita"

EN LA SUPERSTICION POPULAR

Por DAVID OJEDA LEVEQUE

NUESTRO pueblo no sólo vibra con el recuerdo de sus historiados héroes, a veces discutidos por algunos errores o precipitaciones, pero jamás negados en la discriminación global de sus abnegadas vidas: también hace justicia y respalda permanentemente a quienes el destino les reservaba una mortal jugada en la anónima lucha por el pan de cada día, cuando no en momentos que se creían para el jolgorio. A lo largo de todo el país existen cruces recordatorias de sus muertes prematuras e inesperadas. Campos, aldeas, pueblos y ciudades dan de repente una nota sentimental con la presencia de humildes capillas, iluminadas invierno y verano por innumerables velas. Nada influyen las densas lluvias ni los despiadados calores en los hombres, mujeres y niños tras el cumplimiento de la manda con el ánimo de su devoción.

Pintores, escritores y periodistas han plasmado valiosas creaciones ante ese ambiente de cabizbajo contenido humano, observando cómo nuestra gente de sencillos y elementales lineamientos espirituales se desvive por esos muertos que tuvieron un trágico fin cuando menos lo esperaban.

Pura, íntegra y generosa aflora esta devoción, prolongándose en los campos y pueblos hasta el seno mismo del hogar, donde

se historia la existencia del ánima junto al brasero o al fogón.

—Era muy bueno y trabajador el finaíto Pedreros —suele comentar cualquier abuelo de la comarca—. Pero por el amor de la bella Rosenda lo mataron, y todo por aceptar ingenuamente unos tragos.

Casi siempre la evocación ancla en consejos para los hijos y los nietos: no beber con desconocidos, no alardear con el dinero, no enceguerse por la rabia ni apasionarse por mujeres de dudosa fama.

Otras veces estas mandas adquieren perfiles interesantes.

—No se aflija por su situación, compadre. ¡Hágale una manda al ánima de Serafín y verá como todo le resulta bien!

Esto es en Valdivia. Existe allí una capilla de cemento en el viejo cementerio del Parque Municipal, donde quizás si algo quedará de los huesos de Serafín Rodríguez, quien fue fusilado a las 6 de la mañana del 6 de septiembre de 1906. Antiguos valdivianos afirman que murió injustamente por cobrar unos salarios de limpias de terreno, haciendo responsable a su hermano menor de la muerte de una familia boer. Un cronista de esos aledaños destacó la fatalidad del

número 6 en Serafín Rodríguez, cuyo total de letras también finaliza en 6. Bueno, nada podríamos adelantar sobre si tuvo o no culpabilidad Serafín. Pero sí que hace milagros. Parálíticos han mejorado con la tierra de la capilla, otros han logrado fortuna y amor, y los menos, han sentido el saludable juego de nuevas energías para apartarse de sombríos caminos. Es tanta la nombradía de esta ánima, que con frecuencia arriban pasajeros del norte y del sur a fin de ser favorecidos con su buena sombra. Cientos de inscripciones de agradecimiento exhiben las paredes de la capilla y sólo por sus fervientes devotos se abre todos los días el vetusto portón de ese cementerio.

Hasta Alberto Rojas Jiménez se entusiasmó con el ánima de Serafín.

—¡Tienes que llevarme inmediatamente allí!

—Pero mira como llueve, Alberto.

Estábamos en la redacción del diario "La República". Era tan dominante el poeta que nos vimos obligados a encaminarlo. Se persignó y rezó, hincándose de rodillas en el barro, mientras la lluvia y los relámpagos nos acongojaban con esa pobre pena de la amanecida. Costó varias botellas de negro vino la excursión. Rojas se trajo un resto de vela como amuleto.

Pero materializar mandas con fines de maldad no trae buenas consecuencias. Han llegado derecho a la cárcel, no obstante sus rezos, sus velas y sus flores.

Lejos de ciudades y pueblos provincianos, en Santiago de Chile, en un apartado barrio, nos sale al encuentro otra emoción; unas huérfanas conclusiones filosóficas afluyen a nuestra mente. Nos referimos a la injusta y brutal muerte de Luis Meza Bell. ¡Pobre Lucho! ¡Cuánta honradez en sus faenas periodísticas, cuántos nobles propósitos de dignificar más aún el destino de nuestro pueblo, tronchados por la mano asesina!

Hemos ido a Carrascal. Muchas, abundantes, abrumadoras flores por sus miles y miles de devotos.

—¡Qué corazón tan magnánimo debe haber tenido! —expone una anciana arrodillada delante de su capilla—. A nadie engaña su ánima.

Así, con las ánimas de hombres modestos, de intelectuales y artistas, Chile fortalece cada vez más sus voces de fraternidad y comprensión humanas y hace admirar al mundo por los emocionados derroteros de su pueblo.

